miento cualquiera; pero no viendo venir á nadie, llamé á dos amigos mios.

P. No obstante, Dujarier dijo: recuerdo la jugada, pero no se viene á reclamar despues de tanto rato. Segun vos decís, añadió: no os debo nada y no pagaré nada.

R. Mi susceptibilidad se hallaba vivamente afectada y crei deber consultar á tres personas, con cuyo objeto escribí á M. d'Ecquevillez y á M. Roger de Beauvoir, los cuales llegaron á las dos horas. Contéles lo que habia pasado, y dije: yo creo que esto exige una esplicacion. Ambos fueron de mi parecer y dijeron: debe preguntarse á M. Dujarier si tuvo intencion ó no de ofenderos. Y esta fue toda la comision que tuvieron que llenar los testigos. M. Dujarier contestó de una manera ofensiva, diciendo: Beauvallon... Granvallon, no le conozco. Por lo demás, mis testigos son MM. Boignes y Arturo Bertrand. Mis amigos respondieron: contestais fuera del caso y no tenemos encargo de contestaros.

Esta sola negativa de esplicarse era una nueva ofensa. Ademas, entonces recordé unas palabras que no han sido la causa determinante del duelo, pero que han aumentado la gravedad de este lance; y es lo que dijo Dujarier á la señora Albert sobre que no iria á su casa porque iba yo á ella. Estas palabras no han ocasionado el duelo, pero han dado al lance un carácter mucho mas grave.

P. Dujarier negó constantemente esta conversacion.

R. No ha llegado á mi noticia esa negacion jamás.

P. Los testigos de Dujarier la han desmentido delante de los vuestros.

R. Mis testigos no han hablado nunca de ello. Si M. Dujarier hubiera dicho solamente: no he tenido intencion de ofender á M. Beauvallon, todo hubiera terminado aquí.

P. ¿No dijísteis vos, «hace mucho tiempo que voy buscándosela á Dujarier?»

R. Es falso. Reproduciéndose el mismo carácter en las demás entrevistas de los testigos, y rehusando M. Dujarier toda especie de esplicacion, no obstante que ellos no juzgaban que habia aquí motivo de duelo, me fue necesario obtener una reparacion por medio de las armas.

El Presidente: No basta que un hombre se crea ofendido: es necesario al menos decir porque lo está, señalar la causa escitante de vuestra primer susceptibilidad.

R. M. Dujarier podia contestar que no habia tenido intencion de ofenderme. Habiendo creido mis testigos que era necesario un duelo, propuse la espada para disminuir el peligro. Y como tengo alguna destreza en esta arma, dí mi palabra de que solo trataria de desarmar ó herir á Dujarier. A pesar de haber insistido en esto mis testigos, se declaró que el desafío habia de ser á pistola ó de ningun modo.

P. Nada dicen sobre esto los testigos de Dujarier.

R. Eso consiste en que no se dijo oficialmente porque hubiera sido insultante para M. Dujarier; pero M. de Flers se lo dijo á M. Bertrand. Prueba de ello es, que yo fuí á casa de Grisier, y le pedí una leccion de desarme. Tratais de hacer esto en un duelo formal? me dijo; para desarmar es preciso quedar descubierto, con peligro de ser muerto.—Podré ser muerto, contesté, pero he dado palabra de no matar á mi adversario.

Apesar de mi repugnancia á la pistola, se desechó la espada. Entonces dije: como se quiera.

P. Vos os creiais ofendido; pero no hay duda en que en cierto período del lance, se os consideró como ofensor puesto que se dejó á vuestro adversario la eleccion de las armas.

R. Los testigos de mi adversario reusaron la espada; yo acepté todo lo que se quiso.

P. ¿No sería mas exacto decir, que se os consideraba como ofensor, porque queriais llevar este asunto á todo trance, puesto que asi lo dijísteis hasta el punto de temerse que si no aceptaba el duelo Dujarier llegariais á inferirle un ultraje manual?

R. Eso no es propio de mi carácter ni de mis costumbres.

P. No obstante, en un escrito firmado por los testigos se lee: «á consecuencia de una discusion ha provocado M. de Beauvallon á M. Dujarier en tales términos, que este no ha podido evitar un desafio. Solo á instancia formal de M. de Beauvallon hemos aceptado nuestra mision.» ¿Cuáles podian ser los términos en que hubiéseis provocado á Dujarier?

R. Mis testigos, en la segunda parte del asunto no han tenido otra mision que la de obtener la reparacion de M. Dujarier por su negativa de esplicacion. Esto es lo que se consigna en ese escrito.

P. Entendámonos. Vos queriais una reparacion, decís, y no se os la queria dar. ¿De qué términos os habeis servido para empeñar á que se os la diera?

R. Todo lo que yo sé es que mis testigos debian pedir una esplicacion, despues de una reparacion, y que habiéndose rehusado esta reparacion debian volver á mí á preguntarme:—¿Qué debemos hacer? Aquí debia comenzar la tercera fase del asunto, y nadie puede adivinar lo que hubiera podido suceder.

P. ¿Y qué significan estas palabras del escrito: «por insistencia formal de M. de Beauvallon?»

R. Que evidentemente insistí en obtener una reparacion.

P. Hasta aquí lo que precedió al duelo. Vengamos ahora á esto: ¿cómo os procurásteis las armas?

R. M. d'Ecquevillez me propuso unas que eran malas. Yo busqué las pistolas de mi cuñado; no estaban en su casa, pero encargué á mi criado que me las trajese, y me las trajo aquella misma noche un poco tarde.

P. ¿Habíais hecho uso de estas pistolas?

R. *Jamás me habia servido de ellas.*

El presidente: ¿No se convino en la mañana siguiente que las pistolas serian desconocidas á los contendientes?

R. Uno de mis testigos, M. d'Ecquevillez fué á casa de M. de Boignes, con dos pares de pistolas, sus pistolas de arzon y las de mi cuñado. Propuso las pistolas de arzon, pero M. de Boignes contestó: ¿os

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación